

San Francisco Javier y Navarra

INTRODUCCIÓN

Podríamos decir mucho de las relaciones que el Patrono de Navarra tuvo con su querida patria, de los méritos de sus abuelos, de los trabajos y sufrimientos de su padre, el Dr. Juan de Jassu, Presidente del Consejo Real y autor de la Crónica de los Reyes de Navarra, de la parte que sus hermanos y parientes tomaron en la lucha por su rey, de las relaciones del Santo con el célebre Dr. Navarro, Martín de Azpilcueta, y otros. Limitamos nuestra conferencia a un solo punto: las casas que el Santo habitó en Navarra antes de partir para la Universidad de París.

Tema.—Las casas habitadas por San Francisco Javier en Navarra.

1. Jassu. El P. Alesón dice en 1715 en sus **Anales del Reino de Navarra** que Guillerma de Atondo, abuela de S. F. Javier, en su testamento, hecho en Pamplona el 10 de Noviembre de 1490, dejó a su hijo mayor, el Dr. Juan de Jassu, padre del Santo, el Palacio de Jassu y los bienes vinculados a él, y continúa: «Como D. Juan Jaso era la cabeza de esta ilustre familia por ser señor de su Palacio de Jaso, cuidó mientras vivió y dieron lugar las guerras que después se siguieron, de su conservación en el lustre y honor primitivo. Y aun siendo ya Presidente del Real Consejo de Navarra fué algunas veces a visitarle y residir en él los tiempos que le vacaban por su ministerio. Con esta ocasión llevaba consigo a su hijo Francisco, y aún le dejaba por más tiempo para que se crease en su casa nativa. Después quemaron este Palacio los herejes de Bearne... Hoy está reedificado y grandes personajes, como los Sres. Obispos de Dacx y Bayona se han visto caminar algunas leguas a reverenciar aquellas paredes por traer de este Palacio su origen paterno y haber estado en él a tiempos San Francisco Javier... Pero se debe advertir que la casa de Jaso se llama ya vulgarmente en Vascuence **Lascorrea**, en castellano **Lascor**. El **Lascorrea** parece manifiesta corrupción cíe

Jascoerrea o **Jasocoerrea**, que significa Casa de Jaso quemada» (VII 181-183).

Da testimonio de la existencia del Palacio de Jassu en tiempo de nuestro Santo, en el año 1549, su primo, el Capitán Valentín de Jassu. en Pamplona, que dice: «Estoy cierto que las armas de la casa y palacio de Jassu son: en campo de argent un oso arrimado a un hencino. Estas son los armas del Palacio de Jassu y de los descendientes de este Palacio»; y el Rey de Armas de Navarra, Gracián del Bosque, añade: «Siendo Rey d'armas de Navarra y teniendo en mi posesión el Libro de Armería, conosco y tengo visto las armas de la casa y palacio de Jassu en el Reino de Navarra, tierra de Bascos» (Cros, **Documents Nouveaux**, II, 26, Ms.).

Mas no hay nada de esto. De los documentos contenidos en el segundo tomo inédito del P. Cros se deduce con evidencia que no existía en Jassu un palacio de los Jassu. El Palacio de Lascor no tenía nada que ver con los Jassu. Estos descendían de la casa infanzona de Echeberri-Jassu, que no era palacio. De una visita del Dr. Juan de Jassu o de su hijo Francisco no se sabía nada en el pueblo en los años 1588, 1616 y 1633.

El testamento de Doña Guillerma de Atondo, abuela del Santo, cuyo original se conserva en el archivo del Sr. Duque de Granada de Egea en Madrid, no tiene una palabra de semejante palacio de Jassu. El sobrino del capitán Valentín de Jassu, el Licenciado Valentín de Jassu, en Pamplona, destinó en su testamento de 1585 los censos de un capital de 1.000 ducados como dote para parientas pobres. El testamento dió origen a varios procesos de parientes en la Baja Navarra, que aspiraban a esta dote y quisieron probar su parentesco con el testador. En los años 1588, 1616 y 1633 fueron oídos muchos testigos del pueblo de Jassu y de sus alrededores, entre ellos el señor del Palacio de Lascor, y Juan de Echeberría, dueño de la casa de Echeberría.

En todos estos testimonios no encontramos una sola palabra acerca de los Sres. de Javier, del Dr. Juan de Jassu, de S. Francisco Javier (en 1633 ya célebre por su canonización en 1622), de un Palacio de Jassu, ni de sus visitas a él: la única cosa que los testigos recuerdan son dos o tres visitas que el Licenciado Valentín de Jassu de Pamplona hizo a sus parientes en Jassu entre los años 1566 y 1573.

Por estas razones una visita o estancia de San Francisco Javier en Jassu no está probada y parece muy poco probable.

2. **San Juan de Pié del Puerto.** En nuestros tiempos no faltan autores que afirmen que nuestro Santo nació en San Juan de Pié del Puerto, o como los vascos dicen Don-Ibane Garazi, o en Jassu poco distante de esta villa. Pero sin el mínimo fundamento histórico. Que el Patrono de Navarra nació en el Castillo de Javier es una verdad que no admite discusión. Falso es también lo que Alesón dice, que el Padre de San Francisco Javier heredó los bienes de Dña. Guillerma en esta villa y en otras partes de la Baja Navarra. El heredero era su hermano, el justicia de Pamplona, D. Pedro de Jassu, y sus descendientes tenían en San Juan de Pié del Puerto dos casas situadas entre el río y la plaza del Mercado: la casa Echandía y la casa Cocinategui. Que Javier visitó la villa, nos parece cierto, porque el camino a París por donde marchó nuestro Santo, pasaba por Roncesvalles y San Juan de Pié del Puerto.

3. **Tafalla.** En la primera edición de sus Anales, el P. Alesón dice que el joven Francisco Javier estudió latín en Jassu bajo la dirección del célebre Dr. Navarro, hermano (sic) de la madre del Santo. Por su parte, D. José Oliver y Hurtado, en su folleto **Loyola y Javier** (Madrid, 1872), cambiando el lugar, escribe: «Estudió latín en Tafalla, bajo la dirección de su tío, el célebre Dr. Azpilcueta, conocido vulgarmente por el **Dr. Navarro**, cuya casa solariega se conserva todavía en el pueblecito de Noain, inmediato a Tafalla, donde existe aún la casa en la que recibía Francisco sus lecciones de Humanidades». Lo mismo afirma una tradición local en Tafalla. En la parroquia de San Pedro, existen las ruinas de una casa vieja, donde dicen que habitó Javier durante sus estudios.

Pero aquí hay mucha confusión. El famoso Dr. Navarro, Martín de Azpilcueta, no era hermano, sino primo tercero de la madre de Francisco; su palacio no estaba en Noain, sino en Barásoain; el joven hijo del Dr. Juan de Jassu vivía en el Castillo de Javier (y no en Jassu o Tafalla) bajo la tutela de otro Martín de Azpilcueta, el de Lezáun, que gobernaba la casa en la ausencia y después de la muerte del Dr. Juan: el Francisco que estudiaba en Tafalla no era el hijo del Dr. Juan sino el del Capitán Juan de Azpilcueta, hermano del Santo; y el Dr. Martín

de Azpilcueta de Tafalla que tenía bienes en Noain. y que tal vez dió lecciones de gramática a este otro Francisco, era el hermano mayor del célebre Dr. Navarro. Y como el hermano de Javier, en vida del Santo, habitaba en Obanos y no en Tafalla, nuestro Francisco nunca pudo visitarlo allí, aunque nos parece cierto que pasó por Tafalla más de una vez para visitar a su hermana en Beire.

4. **Azpilcueta.** Cuando el Santo nació en Javier, su padre tenía en Azpilcueta un palacio con torre y borda (en el barrio *de Elícegui*) y cinco años después compró la mitad de la casa Arraztoa en el barrio de Urrasun, no muy lejos de Maya. En los combates del año 1513 la borda se quemó y siete años después el hermano del Apóstol de las Indias, Miguel de Javier, declaró que su reconstrucción costaría 300 ducados de oro. Por mandato del Cardenal Cisneros fué demolido en el año 1514 el Palacio y derribada la torre, que era muy gentil, de piedra bien labrada y coronada de almenas: un perjuicio de 2.500 ducados de oro. En el año 1735 el Consejo Real de Navarra concedió al Sr. Conde de Javier poder vender varias posesiones y rentas en Azpilcueta, para reedificar el Palacio del lugar que estaba arruinado. El Palacio actual, llamado en vascuence Dorreberría (Torre Nueva) fué acabado en 1741, como lo prueba la inscripción sobre la puerta. Por esta razón no es posible que el Santo habitara la estancia que hoy se llama «el cuarto de San Francisco Javier». Mas no dudamos que el joven Francisco visitó el Palacio antiguo y las ruinas del Castillo de Maya donde sus hermanos combatieron heroicamente por su rey.

5. **Idocin.** El P. Cros escribió en 1894 que cuando visitó el pueblo en 1891 nadie sabía que Francisco Javier había habitado más de una vez en el palacio que allí existe. La frecuente estancia del joven Francisco de Xdocin, que según el P. Cros no admite dúbida, no nos parece cierta y aun la tenemos por poco probable, apesar de estar situado muy cómodamente a medio camino entre Javier y Pamplona. El abuelo del Santo, Arnalt Periz de Jassu había comprado a Juan de Monreal el lugar desolado y términos de Ansoain Andurra y en Idocin, el molino, el «grant prado», una pieza de cinco robadas en el término llamado **Errota-cellaya** (rueda del molino), otra pieza de cinco robadas en el término llamado **Aldave** (cuesta) y la pecha del lugar: «18 caff-

ces de trigo, medida real», é quarenta ocho «sueldos fuertes en dineros».

En el año 1478 su hijo, el Dr. Juan de Jassu, había aumentado estas posesiones comprando una casa, un huerto y una pieza en el mismo pueblo. Poco antes, en el mismo año, el rey Don Juan II de Aragón y Navarra había concedido al Doctor «la jurisdicción civil, mediana é baxa del lugar de Idocin con todos los homicidios, medios homicidios, sixantenas, calonyas foreras é otras penas, calonyas é derechos civiles pertenescentes a nós» junto con el derecho a perpetuidad de poder «crear é poner alcaldes, juezes, baylles é otros cualesquiere oficiales, a ia dicha jurisdicción pertenescentes». Además de esto ei Dr. compró por cinco mil florines la vezindad y treinta cañices de tierra y edificó un palacio con torre como señor del pueblo, y como tal se portó.

Mas los habitantes de la patria de Espoz y Mina no reconocían otro señor fuera del rey, y cuando San Francisco Javier nació en 1506 su padre ya desde hacía tres años tenía pleito con sus vasallos rebeldes. Los habitantes acusaron al Presidente del Consejo Real de destruir sus «términos y montes echando en ellos todos añyos sus ganados propios é los de su hermano Pedro de Jassu, dos mil cabezas, é otros ganados é vaquas de Aezcoa», que hazía alancear sus ganados, que los quería subjuzgar é someter a él, que usurpando la jurisdicción de Sus Altezas los hazia poner en la carcel de Monreal etc. Cinco años duró el proceso y finalmente el Consejo Real por su sentencia del 20 de Diciembre de 1508 aseguró a su Presidente el señorío de Idocin y obligó a sus habitantes «a fazer a su Señor las servitudes del fuero», que fueron determinados en particular dos años después.

Mas en vano el Doctor pidió la ejecución de la sentencia, en vano el Consejo Real condenó a los rebeldes a cincuenta, cien, doscientos, cuatrocientos y finalmente a ochocientas libras de multa, así que por romper la resistencia de sus vasallos el año después de 1512, el Doctor vino a Idocin con el capitán Valentín de Jassu y tomó posesión «por fuerza de armas con treinta de cavallo y otros tantos de pié» y los forzó a prestar los servicios y de obligarse a ellos so pena de mil florines. Era el mes de Enero: seis meses después Alba, capitán general de Fernando el Católico, conquistó Navarra, el rey D. Juan d'Albret huyó a

Bearne y su fiel servidor el Dr. Juan de Jassu le acompañó. Cuando volvió a Idocin dos años después para pedir otra vez la ejecución de la sentencia de 1508 todos rehusaron obedecer y el Doctor murió el año siguiente de 1515 sin conseguir nada.

La viuda continuó el pleito, mas en 1516 los de Idocin respondieron, que el Doctor los había tratado mal abusando de su influjo y mucho valor con los reyes, que los privilegios, si los tenía, se extinguieron con su muerte y que ellos no eran «solariegos sino realencos», que no reconocían otro señor fuera del rey.

Cinco años pasaron así de guerra latente entre la Sra. de Javier y los rebeldes de Idocin. Solamente en el mes de Enero de 1520 Miguel, el nuevo Señor de Javier y hermano de nuestro Santo, se atrevió a ir a su Palacio de Idocin para efectuar una nueva tentativa y hacerse reconocer como Señor. La tentativa resultó como las anteriores de su padre. Convocó a los jurados y vecinos, trajo a su memoria la sentencia de 1508, la ejecución de 1512, les declaró cómo después de la muerte del Doctor a causa del cumplimiento de graves obligaciones, y la más parte fuera del reino, no le había sido posible venir para recabar sus servicios. Todos a una voz, reunidos frente a la puerta del palacio, respondieron que no sabían de sus pretensiones, que aquella casa no era un palacio, que nunca lo había sido y que nunca lo sería. Todas las protestas de Miguel fueron inútiles: sólo uno de los vecinos, por miedo, se sometió. Escena semejante se repitió cuando Miguel vino segunda vez en el mes de mayo del mismo año, y en las dos siguientes visitas del año 1530 después de la muerte de su madre, así que finalmente arrendó el palacio al alcalde de Monreal, Pierre de Mauleón.

Sin embargo después de tantos años los ánimos de los de Idocin no estaban aun calmados. Mauleón yendo un día del año 1535 de Monreal a Idocin con un tal Miguel de Azpilcueta, pariente del Señor de Javier, encontrose antes de llegar a Salinas con dos vecinos de Idocin, Martín y Johanot. Hablando Miguel del palacio de su pueblo, los dos dijeron, que la casa no era un palacio y nunca lo sería. Y diciendo Miguel: «Queráis o no queráis ella será palacio», Johanot echó mano a su puñal para matarle y el alcalde tuvo que impedirselo violentamente. Encontrándose Mauleón después otra vez en Idocin con Martín, le dijo:

«¿No teniades vergüenza de hablar así con Miguel de Azpilcueta? ¿No venys que teniendo la espada al lado, él podría averos dado una estocada?». Entonces Martín se quitó su carmañola, la tiró por tierra, desenvainó su puñal, y poniéndose en plan de reto, agitando su arma para provocar a Miguel, le dijo: «Ven acá, si tienes barba!», con otras palabras injuriosas de modo que el alcalde se vió forzado a separarlos.

Después de todo lo dicho, nos parece que no es muy probable que el joven Francisco Javier considerase el palacio de Idocin una casa ideal para descansar.

6. **Sangüesa.** Fray Raimundo de Lumbier, nacido en Sangüesa en 1616, afirma que el Santo Patrón de Navarra aprendió las primeras letras en el estudio de esta ciudad, y la tradición actual es que siendo estudiante habitó en la casa París, calle Mayor n. 62. No creemos que esté probado con esto que Javier estudiara realmente en Sangüesa y no exclusivamente en el cantillo de Javier, como parece resultar de los testimonios del proceso de nobleza de 1536. De otra parte, no es improbable que el joven estuviese algunas veces con familias emparentadas, como en la casa de los Añues (calle Mayor n. 12) o en la casa Ortiz (calle Mayor n. 10), en la cual su madre estuvo algunos años antes que se casara con el Dr. Juan de Jassu, o en la casa París.

7. **Pamplona.** Que nuestro Santo visitó la capital de Navarra, más de una vez, no es necesario probarlo. El Señor de Javier tenía (y tiene aun hoy) una casa, que Dña. Guillerma dejó al Dr. Juan de Jassu en la Rúa de la Población, hoy calle de Zapatería número 43 de la cual nos dió una descripción D. Onofre Larumbe y Pérez de Muniain en **La Avalancha** en el año 1922. La tradición dice que Javier habitó y estudiaba en ella. Otras casas de parientes había en la misma calle de Zapatería número 27, la casa de los Atondo que pertenecía al hermano de la abuela del Santo con el escudo de la familia junto con las armas de Navarra, según el privilegio concedido en 1475 y las de los Caritat, según el contrato de matrimonio de 1352, y en la Rua de la Navarrería, la casa del tío Pedro de Jassu. después habitada por su hijo Valentín, que de su parte muchas veces visitó el Castillo de Javier y el joven Francisco.

Otras casas de parientes que Javier ciertamente visitó estaban en los alrededores de Pamplona, el Palacio de Olloqui,

donde habitaba su tía Margarita, que siempre conservaba relaciones estrechas con el Castillo de Javier, el palacio de su tía Juana en **Olaz-Chipi** que cuando hizo su testamento en 1518 no se olvidó de Francisco y le dejó «veinte sueldos febles» como a los otros sobrinos y sobrinas, y en **Huarte** la casa de su primo Esteban de Huarte que vivió en el Castillo de Javier ocho años y donde se hospedó muy frecuentemente.

No dudamos tampoco que el joven Javier visitó más de una vez a su hermana Ana, casada desde 1512 con Diego de Ezpeleta y que habitaba ya en su palacio de **Beire**, ya en su casa de **Olite**; y a los parientes de su madre los Azpilcuetas en Sada, donde estaba su primo Juan, que declaró en 1536 que conoció a Francisco muy bien en el Castillo de Javier, «estando con la nodriza asta que fuese a los estudios» de París; ya los de **Barasoain**, donde el dueño de la casa en 1507 poseía como prenda del padre de Javier una taza de plata, y donde el hermano del Santo después construyó para el Dr. Navarro el magnífico palacio que aun existe; y a los de **Echagüe** en la Valdorba, que tenían un hijo como paje en el Castillo de Javier desde 1500 hasta el año 1509 y mantenían una correspondencia frecuente con la madre y tía de Francisco, y finalmente a los de Lezáun, porque Martín de Azpilcueta, el señor de la casa Azpilcueta de Lezáun, era como un segundo padre para Francisco desde 1506 hasta 1520 y más adelante, porque después de la muerte del Dr. Juan «solía regir y gobernar el Palacio de Javier y María y Violante [madre y tía de Francisco] por ser solas mugeres».

8. **Javier**. Mas la casa donde el Santo nació y se crió era el Castillo de Javier. Era el único de los hijos del Dr. Juan de Jassu que nació en esta casa, como nos asegura el P. Martínez en sus notas a la **Vida de San Francisco Javier**, publicada en Pamplona en 1620. Allí en el piso superior del nuevo Palacio (donde ahora está la Basílica) se veneraba el cuarto donde el Santo nació, allí en la iglesia parroquial de Santa María se venera aún hoy la pila bautismal donde fué bautizado, allí se muestra la **Peña del Adiós**, desde donde dió la última mirada al querido Castillo cuando se marchó en 1525 para la Universidad de París. No sabía entonces que nunca más volvería a visitar Navarra y Javier. Dios le llamó para ser el Apóstol del Oriente. Mas Navarra no se olvidó de su hijo y Javier no se olvidó de su

patria, Navarra. El uno de enero de 1551 Diego de Eguía escribió de Roma a Nicolás de Eguía en Estella: «Me a dicho el Padre Polanco que de vuestro tío, Maestro Francisco Xavier, ay nuevas que llegó a Xapón; mas que de lo que avrá aprovechado, asta otro ano no se podrá saber: arto es sepamos en tan largo y tan peligroso camino llegó vivo y sano». Dos años después el Apóstol de las Indias murió frente a la China en la isla de Sanción. En los últimos momentos de su vida el Santo hablaba en una lengua que Antonio China, su asistente, no entendió: era vascuence, la lengua que había aprendido de los labios de su madre en el Castillo de Javier.

Mas Javier no murió como mueren los hombres. Javier vive. Vive en los corazones de millares y millares de sus devotos en todo el mundo, como ha vivido en los corazones de aquellos misioneros navarros que dejaron todo para trabajar, luchar y morir por Cristo. Javier vive en los corazones de los navarros, y mientras Navarra exista, Javier en los corazones de sus hijos vivirá.

Georg Schurhammer, S. J.